
Repensando la vivienda y los mandatos arquitectónicos desde la perspectiva de género

Mansueto, Clara; Niborski, Maite

claramansueto@gmail.com; maitenibo@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, diseño y Urbanismo. Instituto de la Espacialidad Humana. Centro de Hábitat Inclusivo. Programa Género Arquitectura Diseño y Urbanismo; Universidad Nacional de Avellaneda, Departamento de Arquitectura Diseño y Urbanismo.

Línea temática 1. Palabras, campo, marco

(Conceptos y términos en la definición teórica de las investigaciones)

Palabras clave

Arquitectura, Vivienda, Género, Vida cotidiana

Resumen

En el presente escrito nos proponemos repensar la vivienda y la práctica arquitectónica desde la perspectiva de género y aportar al debate sobre el sentido social de la producción arquitectónica.

Para ello, primeramente, abordaremos una restitución teórica de la práctica profesional en el hacer arquitectura de la organización Proyecto Habitar (PH) desde la perspectiva de géneros. Desde esta perspectiva buscamos ahondar en las estrategias que la organización se da en el proceso de producción de arquitectura, donde la vida cotidiana significa una unidad espacio temporal fundamental para comprender y actuar sobre el sentido de la transformación de la vivienda para sus habitantes.

Luego, pondremos en relación con dicho marco teórico una experiencia lúdica titulada “las mujeres en la apropiación del espacio” en la que PH convocó a 20 mujeres a imaginar cómo utilizarían el espacio de una vivienda con el objetivo de levantar las relaciones entre la organización del espacio y la vida cotidiana.

Conociendo que cada persona le asigna un sentido a la vivienda de manera diferencial en tanto lo reúne con su vida cotidiana, y que mayormente las mujeres ponderan los lugares desde la práctica de los cuidados y las tareas reproductivas, los resultados de esta actividad arrojan luz a formas organización del espacio de la vivienda, que difieren del mandato funcionalista con el que se suele producir arquitectura.

El espacio desde perspectiva de géneros, en la formulación de proyectos para la vida cotidiana

Restituimos la experiencia de Proyecto Habitar¹ en barrios populares para conformar el marco teórico de esta ponencia porque identificamos allí una plataforma rica en aportes conceptuales y metodológicos referidos al desarrollo de procesos de transformación de la vivienda y del barrio con fuerte arraigo territorial. Se trata de procesos enseñanza aprendizaje sobre el diseño de tácticas y estrategias de actuación en la producción del espacio, contruidos junto con lxs protagonistas, referidos a los problemas que cotidianamente afectan su vida.

En dichos procesos recurrentemente se observa una participación mayoritariamente de mujeres ya que la preocupación alrededor de la vivienda atraviesa su hacer cotidiano en un vínculo estrecho entre la salud y el espacio. Las tareas reproductivas que en ellas recaen, refieren a un conjunto de necesidades y acciones que se escapan a las consideraciones tradicionales de la practica arquitectónica a la hora de considerar el problema de la vivienda. Junto con la voz de las mujeres de los barrios populares, la vida cotidiana dirige la mirada sobre las condiciones físicas y sociales del espacio y la necesidad de transformación, hecho que redundo en un conocimiento de la realidad fundamental para revisar los mandatos de la producción arquitectónica.

La inscripción de estas preocupaciones no está escindida de conflictos, como plantean JAIME y TORRENTS cuando nos involucramos en los procesos de producción del espacio de barrios populares, sus habitantes ocupan la mayor cantidad de tiempo en preocupaciones alrededor de la reproducción del espacio “en ese hacerse de cosas muy banales, muy cotidianas, que no les deja margen para una producción creativa del espacio, una producción desalienada. Es un punto estructural para alcanzar el derecho a la ciudad. Si un individuo, un grupo no puede desalienarse, no puede producir creativamente la ciudad y no puede producirse a sí mismo desde una perspectiva liberadora.” (Jaime, Torrents, 2021)

Estos problemas banales, cotidianos, fundamentales para el desarrollo de acciones de transformación de las condiciones materiales del espacio, escapan frecuentemente a la mirada externa del proceso territorial en el que nos formamos les arquitectes. Es por ello que entendemos relevante ahondar en ese aspecto en esta construcción del marco teórico.

1. Proyecto Habitar es una organización política conformada por arquitectes, urbanistas y estudiantes de arquitectura militantes por el derecho a la vivienda y a la ciudad. A lo largo de 10 años ha realizado diversos planes, programas y proyectos con el objetivo de enfrentar la desigualdad en el acceso a bienes y servicios urbanos que condiciona la vida de gran parte de la población.

Ver para resolver, transformar las necesidades en proyectos

En el manual “Ver para resolver, transformar las necesidades en proyectos” las autoras Jaime y Mansueto (2012), proponen una relación entre las condiciones sociales y físicas de la vivienda y el barrio y el hábitat saludable (Figura 1). Allí, el hacer cotidiano es la base material desde la que se convoca a sus lectores a reflexionar sobre el derecho a la vivienda y a la ciudad y pensar acciones cercanas a su cotidianidad que posibiliten mejoras para la vida. El recorrido va de lo simple a lo complejo, buscando vincular los derechos con la realidad y resignificar la experiencia inscripta en lo individual y en lo privado para convertirla en necesidades colectivas que guíen proyectos sociales de transformación hacia un hábitat saludable.

Figura 1: Tapa del libro *Ver Para Resolver, Transformar las necesidades en Proyecto*



Diseño Gráfico Malena Castañón Gortari, para Proyecto Habitar

Con diversos recursos (pinturas, caricaturas, poemas, notas periodísticas y otros textos) se propone un recorrido sensible sobre el espacio la técnica y la sociedad atento a las formas que los habitantes tienen para resolver la vida cotidiana. Los tres capítulos se titulan “ESPACIO, TÉCNICA y SOCIEDAD” y contienen una breve introducción con “Aproximaciones” que orientan el sentido del tema, siguen las “Experiencias” donde se expresan los conocimientos más específicos divididas en “Aportes del lector” y “Aportes del autor”, y por último se incluyen notas periodísticas que amplían el tema en la sección “Algo más”. Con un formato y el recurso gráfico que facilita la lectura y favorece la

interacción entre el contenido del libro y la observación de la realidad a través de dibujos en alto contraste, sencillos, representativos de los objetos con los que cotidianamente se interactúa, que ayudan a la comprensión y favorecen una sencilla y económica reproducción (Figura 2).

Figura 2: Ver para resolver, transformando las necesidades en proyecto, espacio



Diseño Gráfico Malena Castañon Gortari, para Proyecto Habitar

Un repaso sobre la sección “aportes del lector” resulta relevante, por tratarse de una guía para pensar la vida cotidiana en relación con las condiciones habitacionales. Cuando se aborda el ESPACIO, se invita a observar las formas de tenencia del suelo y la vivienda en relación con la inseguridad con la que

vive en dicha situación frente a desalojos. Se problematiza sobre la cercanía de equipamientos que favorecen el acceso a derechos tales como la salud, la educación, la recreación, el transporte en relación con la presencia de otros que ponen en riesgo la salud de las personas tales como basurales a cielo abierto, arroyos contaminados, industrias.

La materialidad de la vivienda, su forma y tamaño se trabajan en relación con el proceso de construcción y la historia de sus pobladores revisada a la luz de las necesidades de la familia que allí habita. Finalmente se indaga sobre la presencia de intervenciones públicas y las mejoras que se consideran necesarias en la vivienda y en el barrio.

Cuando se aborda la TÉCNICA, se indaga en la manera que tenemos de avanzar sobre los obstáculos con los que nos encontramos cotidianamente frente a la necesidad de vivir, observando el sistema de objetos en movimiento y en relación con las acciones de las personas. Aquí se trabaja sobre el agua indagando en la llegada y la salida de la vivienda, en las maneras de calentarla, en relación con su utilización para la alimentación, el aseo personal y la limpieza. Este aspecto pone en relieve conflictos tales como el acarreo, la contaminación del agua referido al origen y al trayecto de la misma, la compra de agua embotellada para evitar enfermedades y los sistemas existentes para resolver la salida de la misma de adentro de la vivienda.

Luego se trabaja en la calidad constructiva de la vivienda en relación con la necesidad de cobijo que se persigue frente al frío, calor, olores, ruidos, y en la disponibilidad de muebles en tanto su utilidad para las actividades que diariamente realizan, trabajando el conflicto presente en el riesgo que pueden implicar cuando no son los muebles necesarios sino los que se consiguen, en el trabajo que agregan cuando son difíciles de higienizar, cuando sus proporciones dificultan la organización del espacio.

Finalmente, cuando se trabaja sobre la SOCIEDAD, se indaga en las relaciones que las personas establecemos para satisfacer nuestras necesidades, en la experiencia social que se desarrolla en la construcción de vínculos y la posibilidad de transformarlos para mejorar la calidad de vida colectiva e individual.

Para ello, se restituyen las razones por las cuales los pobladores se reúnen, para qué actividades y en qué lugares. Aquí aparecen tanto los equipamientos barriales como escuelas, salita de salud, comedores, así como los lugares que se conforman como espacio de reunión de manera provisoria, como las ferias o la reunión en la vereda. Se indaga en los problemas que se identifican, su cuidado, si son suficientes y en su localización con la perspectiva de poner en relación las actividades que se desarrollan fuera de la vivienda, pero ligados a ella en tanto se trata de actividades que reúnen a las personas que allí habitan.

Con lo expresado hasta aquí, podemos identificar que la propuesta conceptual sobre la vivienda desarrollada por Proyecto Habitar refiere a una reflexión situada desde la mirada de la población, con su historia y su presente en los logros y obstáculos que encuentra en el camino de resolver sus necesidades y deseos.

La observación no refiere a condiciones habitacionales externas, prefijadas que ofician como parámetros de medición de lo incompleto. La problematización se propone en relación a las actividades que se desarrollan en el espacio restituídas desde la perspectiva del habitante quien le asigna un sentido a la vivienda y al barrio propias de su vida cotidiana.

Consultorios de Atención Primaria de Hábitat

Otra experiencia relevante para restituir en clave de repensar la vivienda es la que la organización desarrolla en los consultorios de atención primaria de hábitat. Los Consultorios de Atención Primaria de Hábitat (APH) definidos por JAIME y SALVARREDY (2012) son “el sector del Sistema Público de atención al derecho al hábitat y la ciudad, más próximo a la población, que se destina especialmente a la respuesta a casos de viviendas recuperables, establecidos con equipos interdisciplinarios, de base científica y aceptación social, e implementados a través de la efectiva y democrática participación comunitaria.”

A lo largo de 10 años de trabajo, los consultorios APH han sido desarrollados por Proyecto Habitar en diversas configuraciones del hábitat popular del Área Metropolitana de Buenos Aires, que, a su vez, toman de base la experiencia del sistema de salud comunitaria desarrollada ampliamente en el territorio nacional. Se trata, por tanto, de una práctica profesional que nos permite identificar aprendizajes en línea con el propósito de repensar la vivienda y la práctica arquitectónica desde la perspectiva de género.

Los consultorios APH se proponen como un proceso de reflexión que profesionales y pobladores transitan conjuntamente para transformar las necesidades en proyectos. En articulación con una organización barrial, se asocia el proyecto con acciones que vienen desarrollando o tienen la perspectiva de hacerlo. Son quienes convocan, gestionan el espacio un espacio de referencia para los talleres colectivos y acompañan cada encuentro para favorecer la participación (Figura 3).

Figura 3: Consultorios de Atención Primaria del Hábitat en La Matanza



Autor: Miguel Caamaño, Proyecto Habitar

El proceso de trabajo se organiza en 5 momentos, los cuales refieren a distintos tipos de encuentro, con objetivos e instrumentos particulares estos son: PACTO, ENTREVISTA, RELEVAMIENTO, EXPOSICIÓN COLECTIVA y ENTREGA DE CARPETAS.

El pacto se trata de la presentación del proyecto. Es la primera reunión con quienes tienen interés en trabajar los proyectos de mejora de sus viviendas, donde se exponen y acuerdan los objetivos, roles, resultados, tiempos y responsabilidades de cada participante. Es un momento para despejar dudas, reconstruir la información y proyectar la participación.

La participación es abierta y se convoca especialmente a venir con otros, con quienes comparten la vivienda y con quienes puedan tener un interés por participar. Se invita a venir con niños (hijos u otros que estén a su cuidado) estos de acuerdo a su edad participan de los talleres.

Al final la reunión se formaliza una inscripción que implica la definición de un cronograma con fecha, hora y localización de los encuentros. Este aspecto es central para programarse en una agenda, anticipa la participación en 5 jornadas, mediante la asignación de turnos, inscribiendo este proceso a una relación conocida por los pobladores y mayormente a cargo de la mujer como

es la del control médico o realización de trámites. A su vez, la relación con una institución barrial respalda la participación de mujeres que pueden estar en situaciones de violencia, controladas.

La entrevista se trata de una conversación, en la que se presentan los pobladores a un equipo de profesionales y estudiantes de arquitectura dando inicio a una relación que se sostiene a lo largo del proceso hasta la entrega del proyecto. Con una estructura y contenido que refieren a lo expuesto anteriormente en el repaso del manual Ver para Resolver.

Se realiza fuera de vivienda en el espacio de referencia barrial, para favorecer una distancia de lo tangible que permita indagar en problemas y deseos que inscriban y avancen sobre lo urgente. Nos referimos a los problemas que urgen y no permiten ver más allá que lo tangible. Cuando la entrevista gira, por ejemplo, alrededor de una gotera que moja las cosas, la humedad que se cuela por las paredes, la falta de camas, los deseos no tienen espacio.

Se pide que traigan fotos, planos u otros dibujos para contar cómo es la vivienda, qué modificaciones están pensando y cómo se modificó en el tiempo junto con sus habitantes y quienes la construyeron, indagando especialmente en la participación de las mujeres y niños. Se restituye una historia que permite identificar los múltiples roles, en las tareas productivas y reproductivas, que se desarrollan en el grupo social.

Sobre sus habitantes, la pregunta no refiere a como está conformada la familia sino a quienes la habitan, que relación tienen entre ellos. Los datos relevantes son sobre el género, edad, salud, las actividades que realizan, el tiempo que pasan en la vivienda y las posibilidades de materializar mejoras. Aquí se desnaturaliza la noción de familia tradicional asociada a la vivienda, aparecen usos temporales a lo largo de la semana, allegados que temporalmente comparten la vivienda, o parte de ella en un acuerdo establecido. Así como formas asociativas de llevar adelante obras de mejoramiento.

Por último, se indaga en el acceso a servicios barriales y las redes comunitarias en las que participan. Aquí las mujeres tienen un papel principal debido a la permanencia en el barrio a lo largo de la semana y su participación de múltiples redes para resolver las necesidades tanto de la esfera reproductiva como productiva.

El relevamiento implica la visita a la vivienda cita previa. El objetivo principal es conocer los problemas técnicos de la vivienda y vincularlos con lo presentado en la reunión anterior, retomando algunos aspectos e indagando en otros que aparecen en la observación para problematizar conjuntamente el hábitat. Se invita a quienes estén ahí a responder las preguntas, incorporando sus miradas sobre el espacio cotidiano.

Se mide y fotografía la vivienda observando y registrando cómo se usan los espacios, qué características tienen, con qué objetos cuentan. Esta mirada atenta permite identificar problemas alrededor de la intimidad, que se escapan en la métrica con la que suele relevarse desde la perspectiva arquitectónica tradicional.

La exposición colectiva, se trata de una jornada para presentar avances del proyecto y desarrollar una instancia de reflexión que surge de la mirada de las situaciones individuales ayudando a pensar sobre aquellos problemas que requieren ser trabajados colectivamente.

En el espacio de referencia barrial y cita previa, se exponen en grandes láminas (de 1 metro de ancho) el relevamiento, el programa social, la propuesta de la familia sobre la transformación que entiende necesaria y dos alternativas proyectadas por los arquitectes dibujadas en la misma escala y calidad. Expresado por JAIME (2013) en esa instancia “Se incentiva a que las familias busquen su lámina entre las expuestas, logrando sorpresa al poder ver también las de todos los participantes. Lo fundamental de este encuentro es construir un proceso constructivo de externalización de las problemáticas, cuyo objetivo es visualizar el carácter colectivo de los problemas de hábitat en los barrios.”

En esta instancia nuevamente los problemas recurrentes refieren al orden reproductivo, tales como el agua, cloacas, el estado de las calles, las plazas. Estos problemas que son sumamente relevantes para la población no son sin embargo aspectos que se problematizan en la formación de arquitectes cuando de aborda la vivienda.

Por último, la entrega de carpetas refiere a un taller que se vive como una fiesta, donde la participación es mayor, debido a la incorporación de integrantes de cada familia a lo largo del proceso. Se invita a traer algo para compartir una comida y se trabaja una restitución del proceso transitado conjuntamente retomando los problemas construidos en conjunto y la manera en que el proyecto ofrece respuestas. Es un taller de cierre y de apertura a nuevos proyectos. Al finalizar la jornada se entregan las carpetas con los proyectos, y se abren múltiples conversaciones entre arquitectes y familias repasando el contenido de la carpeta.

De la restitución realizada identificamos aprendizajes que conforman una base sólida, en tanto se inscribe en la experiencia, para repensar la vivienda y la arquitectura desde la perspectiva de género.

La experiencia refiere a procesos de enseñanza aprendizaje, donde se rescatan acciones que en su naturalización no pueden problematizarse, hecho fundamental para transformar. Y se abordan proyectos, siendo una posibilidad

negada para muchas, es particularmente para las mujeres de los sectores populares una oportunidad de pensarse dirigiendo una acción transformadora.

En la revisita recurrente de la realidad, las tareas reproductivas se develan con una relevancia que cuestiona la mirada productivista. El cuidado, la preocupación por la salud de las personas, imprimen en la mirada del espacio un sentido humanista que escapa al relevamiento aprendido por los arquitectes.

Proyecto Habitar construye un proceso que se desarrolla en un vínculo de pares logrando que los habitantes sean protagonistas del aprendizaje, identificándose con los resultados de los debates y discusiones colectivas. “Los vínculos fortalecidos entre los habitantes del barrio y el acompañamiento profesional hacen vislumbrar la idea de que organizados colectivamente se pueden alcanzar mayores logros.” (JAIME, 2013)

Las mujeres en la apropiación del espacio, la vivienda desde la mirada femenina

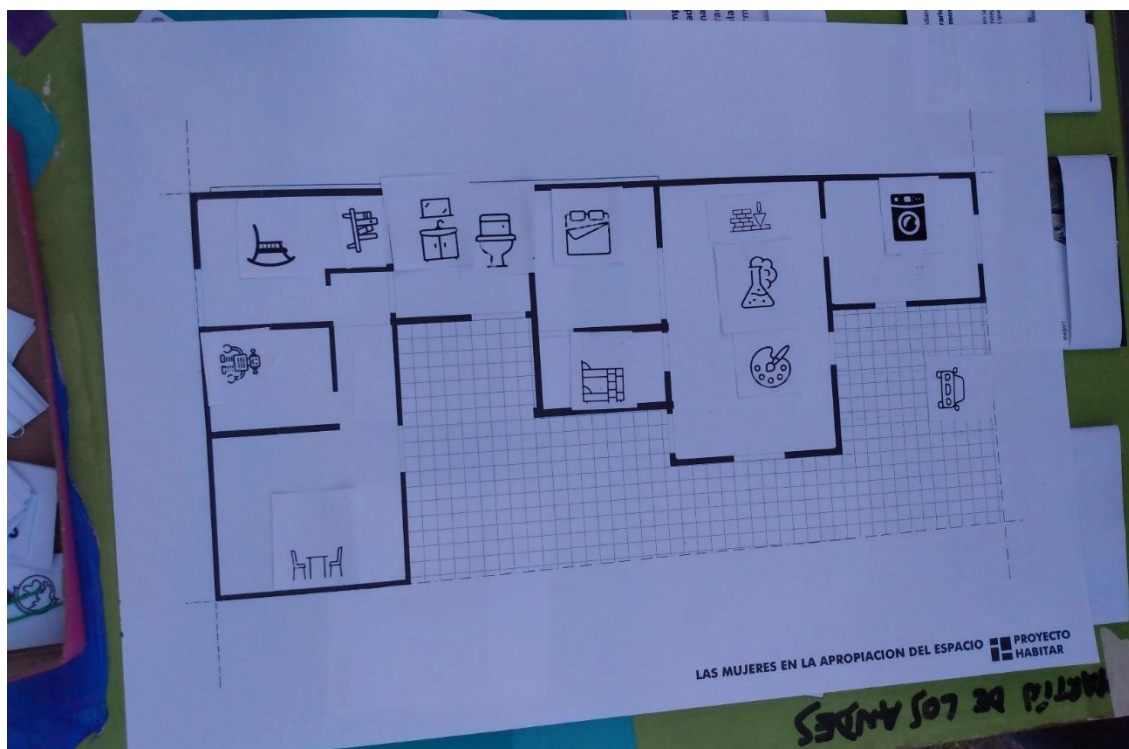
Con motivo del día internacional de la mujer trabajadora que se conmemora el 8 de marzo, Proyecto Habitar participó de un evento de gestión barrial que consistía en una feria y una radio abierta con un programa feminista, reuniendo un taller sobre el espacio desde la perspectiva de género y una encuesta para visibilizar la desigualdad del acceso a los derechos habitacionales según género.

El ejercicio consistía en definir como utilizaría la vivienda a partir de la selección y ubicación de objetos sobre una planta. Para ello se dispuso sobre la mesa hojas con dos tipos de plantas 1:50, donde únicamente estaban dibujados los muros. Una caja con las figuritas iconográficas de objetos y otros elementos como marcadores, y útiles para cortar y pegar.

En las propuestas que llevaron adelante las mujeres, se proyectaron espacios que responden a distintas formas de asociación de las personas: vivir individualmente, con amigas, cuidar a otra madre que cuida de su hija discapacitada, madre e hija joven) El tipo de actividades que se presentaron responden a las características etáreas, y a las actividades que desarrollan que le dan sentido a sus vidas, aportando diversas perspectivas a la reflexión sobre la vivienda: una artista plástica, una investigadora en ciencias, una niña, una cocinera, dos adolescentes, una mujer con síndrome acústico.

En los proyectos de los espacios que imaginaron las mujeres, conviven las tareas del orden reproductivo con las actividades creativas que desean llevar adelante, individual o colectivamente. Las propuestas resultantes dan cuenta de que los espacios se jerarquizaron en función de las actividades que dan sentido a la vida de cada una de ellas.

Figura 4: Hermanas



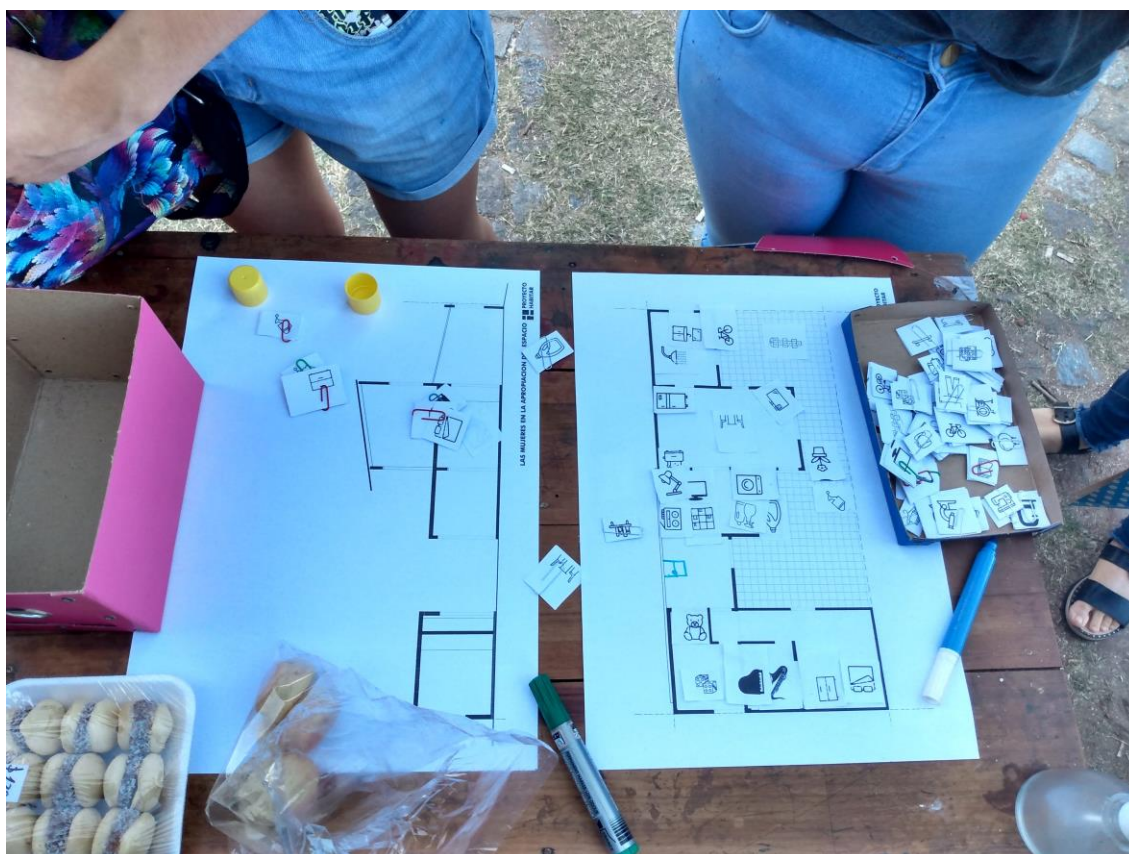
Fuente: elaboración propia, Proyecto Habitar

En el caso de dos hermanas que se acercaron de aproximadamente 50 años, ambas feriantes en la plaza, que trabajaron cada una sobre su vivienda (figura 4). A una de ellas le encantaba cocinar, dispuso la cocina en el espacio central de la vivienda. Este lugar se relacionaba en sus cuatro caras con espacios de índole recreativo, y estaba abierto al patio donde dispuso plantas y una pileta. En este caso, donde la actividad que ocurre alrededor de la cocina es deseada y un lugar donde pasa gran parte del tiempo, observamos que se configura un espacio que trasciende el mandato productivista del local cocina, concebido “al servicio de” el resto de las acciones, que por lo general se refleja en espacios de segunda, supeditados a los espacios que sirve, de dimensiones estrechas donde se asegura la producción del alimento. La mujer le otorgó un sentido de catalizador de las actividades productivas y reproductivas de su vida cotidiana, asignándole un espacio amplio, con buenas condiciones de iluminación y ventilación, dotado de visuales amenas y bien conectado con otros espacios de reunión.

Mientras que la otra, prescindió del uso cocina en su vivienda, porque había decidido no realizar tal actividad, privilegiando espacios destinados a la producción de artesanías, y lúdicas. La vivienda contaba con un espacio taller para desarrollar actividades artísticas/científicas, de construcción, que se

vincula con el espacio exterior y con un espacio de lavado / aseo, una sala de lectura, un espacio de juego. El único destino para el patio era el guardado del auto. Cuando se le preguntó cómo resolvería las comidas diarias, comentó que el hecho de no disponer del local cocina en su vivienda, la impulsaría fuera de la misma, a visitar a su hermana, compartir el tiempo con ella, o bien ir a un restaurante. Observamos en esta oportunidad que el programa de usos, se puede definir según los usuarios; trascendiendo las formas que establecen reglas tales como una cocina por vivienda, comprendiendo que hay actividades que se pueden realizar de manera colectiva, empujando a los sujetos a vivir la ciudad; y reasignar esa misma superficie para otros fines.

Figura 5: Amigas



Fuente: elaboración propia, Proyecto Habitar

Otro caso fue el de dos amigas adolescentes, que trabajaron en un mismo plano (figura 5). Aquí la mayor superficie de la vivienda fue destinada al uso común, fomentando actividades de distintos tipos. Distinguieron un espacio de cocinar, comer, limpiar, relacionado a otros usos como estudiar, escuchar

música, leer un libro o mirar la tele. Este último vinculado al espacio exterior, a un lugar para trabajar con las plantas. En este caso podemos ver que el juego y la recreación están presentes en distintos espacios de la vivienda, y se proponen variadas actividades individuales y colectivas. En relación con la movilidad, hay un espacio para el guardado de las bicicletas, no hay autos. En este caso, se le otorgó un nuevo significado al uso de la vivienda, donde las actividades de orden reproductivo se entremezclan con las productivas en el mismo espacio, un espacio amplio donde suceden múltiples actividades en simultáneo, donde la vida se organiza de manera compartida. Para eso los espacios que no se comparten, los que requieren intimidad como la habitación y el baño, fueron dispuestos en los extremos, más alejados de la actividad común. Ambos tienen similares dimensiones, y cuentan con lugar de guardado.

Figura 6: Artista plástica

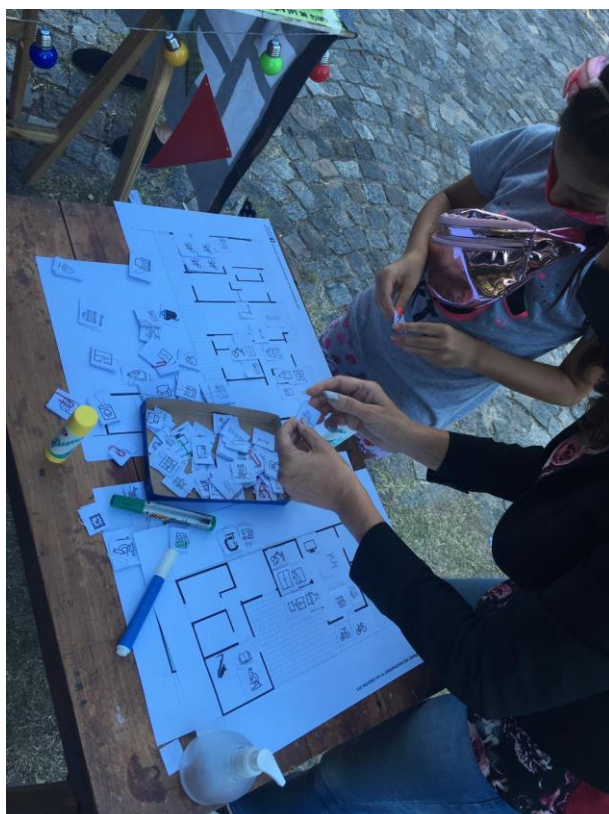


Fuente: elaboración propia, Proyecto Habitar

La vivienda sobre la cual trabajó una artista plástica, fue el único caso donde se transformó la envolvente física demoliendo paredes para articular actividades en un solo espacio (figura 6). De esta manera generó un nuevo lugar que ocupaba tres cuartas partes de la superficie de la vivienda, y estaba destinado a actividades artísticas y de reunión en vínculo directo con un patio. La cuarta parte restante era para cocinar, aseo y dormir. Estas actividades se organizan

en el espacio de manera agrupada, separados del gran lugar mencionado y se les destinan locales de menor superficie y cerrados en sí mismos. En este caso, observamos que el deseo de realizar un conjunto de actividades de determinada manera llevó a transformar la envolvente que se presentaba, trascendiendo la configuración predeterminada por el plano y promoviendo un espacio aglomerante de las actividades a las que se destina la mayor parte del tiempo, separando decididamente aquellos locales que contienen actividades domésticas.

Figura 7: Niña



Fuente: elaboración propia, Proyecto Habitar

Una niña que participó, armó su vivienda de manera tal que el espacio central y más amplio es aquel donde se desarrollan actividades de juego dinámico, rayuela, monopatín, que coincide con un local abierto, sin obstáculos. (figura 7) Vinculado a este, hay un lugar con distintos cuartos donde se desarrollan actividades de lectura, descanso y estudio, cocinar, comer, y limpieza. Alejado del resto de las actividades, destinó un lugar para el guardado de bicicletas y de auto, de superficie similar al espacio de uso.

Figura 8: Madre e hija



Fuente: elaboración propia, Proyecto Habitar

En la vivienda que resignificaron una madre y una hija, se observan dos espacios para dormir, y de manera distribuida, diversos lugares donde se escucha y hace música. Cuando se indagó en la recurrente presencia de instrumentos, la madre comentó que la música era una terapia para la hija, quien tenía una discapacidad cognitiva.

Valoraban el estar y el patio como lugares de recreación y descanso, así como el lugar que habían armado en la cocina, por su vínculo con patio y el estar comedor. En su imaginación II se utilizaría frecuentemente y habría perros y plantas.

Reflexiones finales

En el recorrido transitado hasta aquí, fuimos al encuentro con otras formas de organización del espacio que son una base para revisar críticamente los

mandatos que se esconden detrás de las formas arquitectónicas de organizar el espacio y organizar la vida.

La vivienda es un problema recurrente en la producción de arquitectura, es un tema central en los espacios de formación y existe una larga producción de teorías sobre esta cuestión. Sin embargo, desde la perspectiva funcionalista de organización el espacio, poco se indaga en aquello que está detrás de las formas físicas, lo que sustenta la relación entre las actividades que se proyectan, las jerarquías que las ordenan y el lugar que tienen las tareas reproductivas.

“Como arquitectes analizamos, programamos y proyectamos en un proceso de configuración que carga con reglas institucionalizadas. Nuestro trabajo profesional conlleva un saber hacer y un conocimiento que asocia al tiempo que institucionaliza determinadas condiciones espaciales a determinadas prácticas sociales” (MANSUETO, 2019). Aunque esta acción sea inconsciente, reproducimos la estructura de opresión y sometimiento propias del sistema en el que se inscribe nuestra práctica: capitalista, patriarcal y colonial.

La propuesta teórico-práctica de Proyecto Habitar abordada en este texto desde la perspectiva de género, devela la vida cotidiana con el que nos encontramos en nuestro trabajo y alumbra una guía para la transformación en nuestra práctica hacia la construcción de profesionales atentos a las formas de desigualdad y movilizados por transformarlas.

Bibliografía

Se consignará en orden alfabético.

Jaime, M. E.; Mansueto, C. (2012). *Ver para resolver, transformar las necesidades en proyectos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, M. E. (2013). Rescatando saberes en contexto. En: *CUADERNO DE TRABAJO Nº 1 PROYECTO HABITAR, Universidad pública y sectores populares* (pp.119-132). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Jaime, M. E.; Torrents M.G. (2021) Seminario Teoría y práctica de Proyecto Habitar. Proyecto Habitar. Recuperado el 10/07/2021 de:
https://www.youtube.com/watch?v=LSoRwMSAaFU&t=953s&ab_channel=ProyectoHabitar

Jaime, M. E.; Mansueto, C. (Eds.) (2019). *ESPACIO y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.

Mansueto, C. (2019). Mandato Espacial Configuraciones regladas según género. Una manera de preformatear el hacer y pensar el espacio. En Eugenia Jaime y Clara Mansueto (Edd.), *ESPACIO Y GÉNERO. Construcción social de los géneros en la ciudad injusta*. (pp. 38-61). Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Editorial Proyecto Habitar.